

Alejandro Ladino

Un cuerpo sin etiquetas

Por:

Laura Michel Giraldo Aristizábal
María Paulina Patiño Castaño

Cuando Alejandro camina por la calle hace que los ojos de las personas salten de sus órbitas. Se vuelve el centro de atención, casi como si las aceras y las avenidas fueran una pasarela de modas, donde el público admira los gestos y los pasos entaconados de quienes caminan. Exactamente así es andar por la Avenida Santander para él, pues los transeúntes son sus críticos y la calle su pasarela.

Alejandro Salazar Ladino es modelo andrógino revelación en Manizales, un título sin precedentes en la ciudad; obtuvo tal reconocimiento el 29 de febrero del 2020. Es una persona sin etiquetas, define la belleza humana desde un punto central, no es un hombre fortachón, ni con barba perfectamente afeitada, como lo son los modelos fisicoculturistas, mucho menos es una mujer con medidas 90', 60', 90' lo que es común en un desfile de belleza.

“Es normal que cuando me ven por ahí, parece que les da un colapso mental porque no entienden si soy un él o si soy una ella; simplemente la gente no sabe que soy andrógino”.

Según la RAE, la androginia es un conjunto de características que comprenden diferentes rasgos físicos que no corresponden directamente a un tipo de sexo (femenino o masculino), sino que es la combinación de ambos.

Alejo posee una cara fina con ojos verdes, que parecen dos lunas llenas entre sus pupilas, las cuales están dibujadas con un sobrio delineado. Sus cejas, en forma de arco, hacen que su mirada se convierta en un arma secreta ante los reflectores. Su quijada es imponente dentro de las facciones, hace que su cara tome armonía. Sus delicados labios carmesí, tan brillantes como un rubí, embellecen su rostro. Lo más importante es el cabello, su característica más camaleónica; si lo lleva suelto puede ser uno, pero si está recogido puede ser otra; el costado derecho está rapado, lo hace parecer rudo, pero su cabello lacio y de color oscuro lo puede hacer ver un poco más delicado.

Ladino nació y creció en Manizales. Desde que era niño sabía que era diferente, le gustaba jugar a las barbies con sus



Fotografías por: Laura Michelle Giraldo y María Paulina Patiño

●“Como andrógino siempre he pensado en la igualdad, y la igualdad empieza desde el respeto por el otro, por quién es y cómo es”: así es el lema de Ladino.

primas. Se divertía en aquel patio de su casa, ese lugar frío y con ropa mojada extendida en un largo alambre. Desde allí veía cómo otros niños jugaban al fútbol.

Alejandro prefería quedarse adentro y colocarse los zapatos altos de su tía, pintarse sus labios con aquel labial rojo de su madre y usar broches en su cabellera; imaginaba que estaba desfilando para la televisión y se sentía como una diosa.

RECORDANDO AQUELLOS DÍAS, AFIRMA QUE DESDE QUE TIENE MEMORIA SE HA SENTIDO DIFERENTE. “TODA MI VIDA HA ESTADO ENFOCADA EN EL ARTE, SIEMPRE HE AMADO HACER TEATRO MUSICAL Y BAILAR; ESO ME HACÍA SENTIR DISTINTO AL RESTO DE LOS NIÑOS”. CRECIÓ EN MEDIO DE COSMÉTICOS, VESTIDOS Y TACONES ALTOS. SU ENTORNO SIEMPRE HA ESTADO CONSTITUIDO MAYORITARIAMENTE POR MUJERES, LAS MISMAS QUE HAN ACEPTADO A LADINO COMO ÉL QUIERA SER.

Maria Magdalena Ladino, madre de Alejandro, jamás olvidará aquellos días en los que llegaba a su casa luego de trabajar y lo encontraba con el largo vestido color negro, el que ella mantenía guardado en su closet, y con sus mejillas remarcadas por el rubor rojo que tomaba del tocador.

Entre risas, menciona lo que pasaba casi a diario cuando él era un niño: “Salía de estudiar y me seguía a trabajar en la panadería de Estambul, ¡a veces se me pegaba unas emboladas!; se iba para donde sus amigas a maquillarse, y cuando aparecía llegaba embadurnado con base, polvo y sombras de ojos; desde ahí comencé a notar que él era diferente”.

Su padre permanece en las sombras de sus vagos recuerdos, pues Alejo solo rememora aquellos días que iba al colegio de su mano, usando una mochila amarilla y la sudadera verde de educación física. Cuando cumplió los 10 años, su papá jamás volvió a aparecer y nunca supo nada de él.

Cuando inició la escuela, comenzó a experimentar más sobre quién quería ser, incluso afirma que desde muy pequeño se sintió gay, solo que lo reprimía por los adultos que estaban a su alrededor y pensaba que podría estar mal. Solía mirarse al espejo y notaba en sí mismo que a veces parecía más chica

que chico.

En el 2007, cuando estaba en primero de primaria, en un salón de paredes blancas con imágenes de animales y letras coloridas, a su lado estaba sentado un niño de cabellera rubia, ese era el guapo por el que Alejandro se distraía en clase. “Recuerdo que una profesora me preguntó si yo era gay; yo le dije nervioso que no, que eso no se hacía. De igual manera tampoco ocultaba lo que sentía; nunca dejé de jugar con ese niño, me encantaba pasar mucho tiempo con él”.

TRAS LA SOMBRA DEL HERMANO PERFECTO

No todo fue color de rosa en su vida, pues a veces se sentía menos que su hermano mayor, Sebastián Ladino. Sebastián es un hombre de baja estatura pero acuerpado, casi como un luchador de boxeo. Desde pequeño ha sido imponente con su mirada, sus dos cejas pobladas le dan carácter, hasta puede ser intimidante. A diferencia de Alejandro, no viste a la moda y suele usar lo primero que ve, sin necesidad de combinar nada.

Alejo pensaba que las diferencias físicas y emocionales que tenían los dos, reflejaban una relación con su madre un poco dispareja, pues a su sentir, su hermano sí le correspondía bien, mientras que él quedaba en la oscuridad por ser distinto.

“La gente hacía comentarios malos sobre mí, a mi mamá. Le llegaron a decir como ‘¡ay, tu hijo es una loca!’, entonces por eso pensaba que Sebas era mejor, porque era normal... Yo imaginaba que únicamente las mamás estarían orgullosas de sus hijos por ser normales y que tal vez mi mamá no lo iba a estar de mí”. Tal problema hizo que las noches de Alejandro, cuando apenas tenía 14 años, se tornaran oscuras y frías, tan tristes que hasta dormir era un suplicio por los eternos pensamientos que rondaban en su cabeza por no ser como Sebastián. Eran noches de angustioso silencio y desvelo; lloraba mientras hablaba con el ángel que afirma tener, el mis-

mo que le dio fuerzas para salir adelante.

LA BARBIE Y LA ADOLESCENCIA

En el Instituto Universitario de Caldas, lugar donde estudió, vivió experiencias que lo marcaron como persona, que marcaron su futuro. Cuando habla de las anécdotas de rechazo en esa época, se echa a reír y comenta un momento que le ayudó a formar su carácter. Cuando cursaba octavo grado de bachillerato, le pasó algo inusual cuando iba a su casa.

“MIENTRAS BAJABA HACIA LA AVENIDA PARALELA, UN TAXISTA ME GRITÓ ‘¡UY!, RECOJA TODAS LAS PINZAS QUE SE LE CAYERON AL SUELO. ¡LOCA!’, YO NO SÉ DE DÓNDE SAQUÉ EL VALOR, PERO ¡JA!, LE GRITÉ REFEO Y LE DIJE CON UNA VOZ SÚPER PROFUNDA ‘VENGA RECÓJAMELAS USTED, DESGRACIADO’. LITERAL EL MAN SUBIÓ LA VENTANA Y SE FUE. CREO QUE NO ESPERABA QUE LE RESPONDIERA ASÍ”.

Barbie, así le decían en el colegio. Cuando abría los ojos, corría a ducharse para tener tiempo de hacerse un buen maquillaje. “Amaba estar bien peinado, no se me movía ni un solo pelo, porque yo me echaba crema de peinar y gel. Me encantaba verme bien pulidito. Yo me sentía muy regia, hasta los profesores comenzaron a decirme la Barbie, no me molestaba porque literalmente lo parecía por como caminaba, por mi cara y mi cabello”.

En cuanto logró graduarse, inició sus estudios en diseño de modas en la Universidad Autónoma de Manizales. En aquellas aulas, el olor a telas es fuerte y el desorden entre hilos, agujas y tijeras es abrumador, allí es donde sus sueños salen a volar.

En 2019 conoció la oportunidad de crecer en el modelaje con una agencia de modelos, Big Model. Cada día, de manera empírica, se calzaba sus tacones altos y miraba videos en Youtube para aprender a caminar, qué cara poner y qué postura funcionaba mejor. Quería caminar las pasarelas del mundo, tener los reflectores en su rostro y ver su cuerpo en portadas de revistas. No pasaría mucho tiempo para que se

convirtiera en modelo andrógino.

Gilberto Vasquez Rodas, dueño de la corporación GVR, fue quien le dio el nombramiento directamente a Alejandro. “Nosotros como agencia lo conocimos luego de verlo destacarse en diferentes actividades en las Ferias de Manizales a principios del 2020, le comenzamos a hacer un seguimiento y nos interesamos en él, por eso creamos este título únicamente para él”.

Gilberto afirma que los modelos andróginos son muy nuevos y que no equivale a más del 1% dentro de la industria en Colombia, por esto quiso otorgarle este título a Alejandro, lo que lo convirtió en el único modelo andrógino del Eje Cafetero.

La noche de su nombramiento fue en una discoteca de El Cable, donde se escuchaba la emoción de la gente. Alejandro salió a la pasarela con unos tacones de 15 centímetros de largo, pisó fuerte mientras lucía un elegante traje negro con un abrigo de piel. Tras él, un hombre le entregó una banda brillante, la misma que lo coronó como Modelo de Revelación Andrógino. Había ganado la oportunidad de participar en diferentes eventos de Manizales y ser profesor de pasarela de Big Model.

En aquella academia, un lugar amplio en piso de madera, paredes con espejos por todos lados, y donde la música electrónica retumba entre cada esquina de la sala, es donde comenzó a enseñar a niñas pequeñas a cómo moverse en público, hacer un buen giro y ser encantadoras.

Allí también conoció a Kelly Pérez, su mejor amiga. Ella llegó a la academia luego de ser nombrada Rostro más lindo de Manizales. En medio de la Feria de Manizales, Alejandro madrugaba para ir a arreglarla a su casa, siempre llevaba consigo el maletín negro lleno de maquillaje. La ciudad era un solo festejo y ellos debían ser el centro de atención. Participaron, entre otras, del Desfile de las Naciones. “Alejo es de las mejores personas que he conocido, es un soñador de la vida. Siempre lo veo concentrado en su Instagram mien-

tras mira las últimas tendencias, hasta me ha comentado que sueña con algún día estar en la semana de la moda de Nueva York o París”.

Él vive la vida al límite, es un cuerpo sin etiquetas, no le importa el qué dirán. Siempre andará en sus tacones altos, con la cabeza arriba, con un abrigo de piel y con movimientos de cadera que hagan sentir entre la gente su presencia. La vida es su pasarela.

Fotografías por: Laura Michel Giraldo y María Paulina Patiño



● “Tengo una atracción por lo positivo. Me concentro muchísimo en lo que quiero lograr, soy persistente”.



Fotografías por: Laura Michelle Giraldo y María Paulina Patiño

● “Mi primera inmersión en el mundo del modelaje andrógino fue cuando confeccioné mi primer vestuario, era futurista, tenía hombreras y un color vibrante”.



Fotografías por: Laura Michelle Giraldo y María Paulina Patiño

● Los inicios de Alejandro en el maquillaje comenzaron en su pubertad. El acné llegó y por eso quiso tapar dichas imperfecciones.